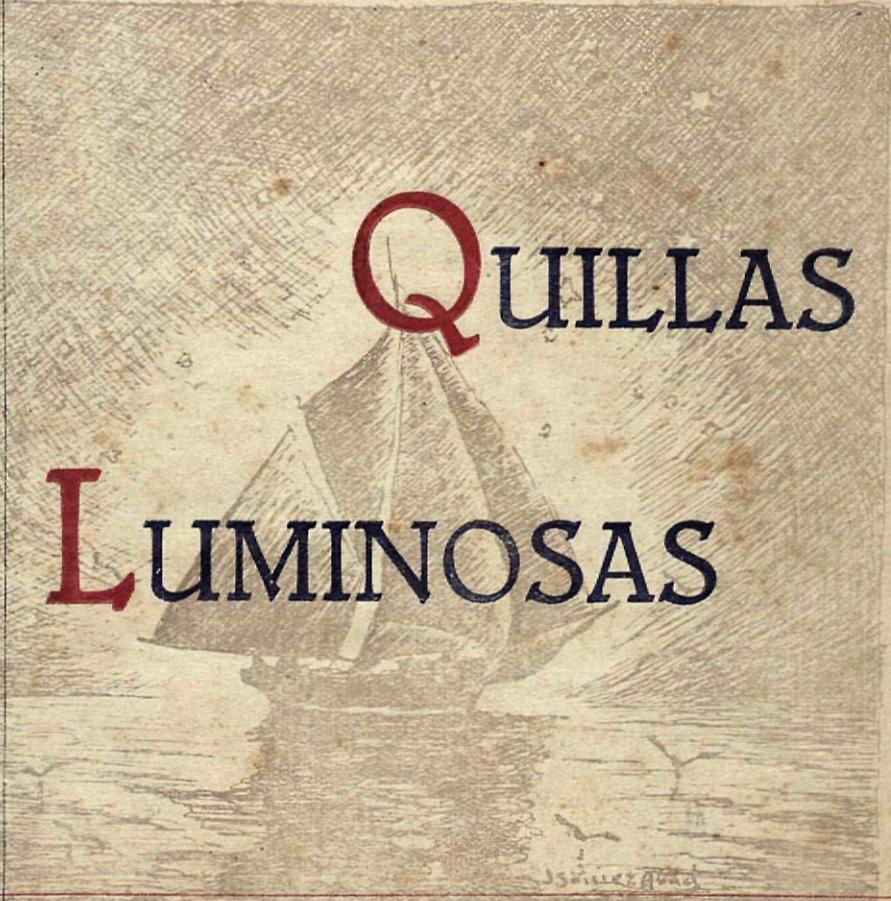


María García Forge



QUILLAS
LUMINOSAS

Poesías y Prosas Líricas

13

nº 17

PESETAS OCHO



María García Forge

R-8013 A

Quillas

Luminosas

Poesías y Prosas Líricas



IMPRENTA VILLEGAS
ARRABZ. 5-TLEF. 2271
ALMERIA

Prólogo

Reconozco ser hombre de pasiones y de irrefrenables simpatías o antipatías. Entre las primeras se encuentran las mujeres. Encuentro que la gracia, el sabor y el aroma del mundo lo llevan en sus manos angélicas. Para mí, feminidad es sinónimo de todas las excelsas cualidades por las que la vida merece la pena vivirse. Y sin duda, porque ciertas actividades añaden o restan gracia a la feminidad, me siento inclinado a unas —para mí el vocablo feminismo no ha levantado jamás armas de combate puesto que siempre estoy dispuesto a rendirlas todas al encanto de Eva—mientras otras me irritan y me alejan de la frecuentación de quienes la ejercen.

Otro tanto me sucede con las ciudades, posiblemente porque las ciudades con sus secretos, con sus contrastes, con su sello y su sonrisa—o su mueca—tienen algo de femenino.

En una conjunción feliz encuentro sobre mi mesa de trabajo el manojito dulce, cortado apenas, los versos de una mujer y provienen de una ciudad donde el encantamiento se orla de espuma, de luz y de color.

El regalo que la magnífica poetisa María García Jorge me hace en esta Primavera, está lleno de frescor que se inicia ya con el título lírico y prometedor «QUILLAS LUMINOSAS».

Y no nos engaña. María García Jorge alto exponente de las muchachas de hoy, nos cuenta en el prelude de su obra, cómo el sentir humano precisa, en ocasiones, entregarse, volcarse en los demás. Y podría añadir que especialmente en las mujeres.

Nosotros, los hombres, buscamos el secreto de las féminas dentro de nosotros mismos, o como una réplica de lo que pensamos, sin detenernos a interpretar sus balbuceos, esos circunloquios que ocultan bajo las transparentes gasas del pudor, su hondo sentir. Ayer podía soñar sin palabras o con los vocablos mudos de sus bordados o de sus escalas de piano, o de aquellos diarios con flores disecadas, porque no podían pegar en las páginas su propio corazón.

Nuestras mujeres han aprendido a expresar sus ideas y a darles forma escrita. Lo que no ha aprendido fémína, y probablemente nunca lo consiga felizmente para ella y para nosotros, es colocarse al margen de lo que escribe. Sus simpatías, sus odios, sus resquemores, sus afanes circulan, como sangre vital, en sus creaciones. Y por esta misma pasión creo que el género literario que mejor conviene a la mujer hacia el que el temperamento femenino se inclina con mejores garantías de éxito, es la poesía. Son pruebas de ello esas magníficas poetisas sudamericanas por quienes siento una profunda admiración. En la novela se han dado, ciertamente, casos muy honrosos, pero no es lo corriente y en ciertas ocasiones ha sido excediendo la nota, apartándose, si se quiere, de la esencia típicamente femenina.

También entre nosotros, en ese robusto florecer poético, abundan los nombres de mujer y entre ellos figurará desde este momento, María García Jorge, en cuya personalidad se refleja de tal modo el ritmo de su país que incluso tropezamos con vestigios morunos de su Alcazaba,

«coge tu pureza
y tus curvas de agua»...

Muchas cualidades podría destacar en ella, pero creo sinceramente que la méltula de su lírica es una honda inquietud y un afán de evasión, en sus composiciones aparece, y vuelve a aparecer la palabra huída, logra en sus temas una especial honra y vibración cuando nos habla de lo que pasa, de lo que huye, de lo efímero: el viento, el ensueño, la nieve. Pero con tener vibración interna no basta para ser una poetisa. María García Jorge siente el amor del vocablo, ese que da el acorde exacto del pensamiento: «el angel deshabita su pecho», «y cuenta con aciertos rotundos en la imagen:» «un león de viento, sacude sus melenas».

María García Jorge hace su primera salida a la plaza de la poesía con una gracia sutil y limpia de romance «Si Margarita fuera», con emoción perfectamente y hondamente expresada «La Anunciación», con lindas y preciosas sutilezas que de pronto nos esperan en un verso con todo ese encanto que solo y en su autenticidad puede darnos una mujer como María García Jorge, tan humanamente sensible y tan ambiciosamente femenina.

Luis Antonio de Vega

Preludio

Los pájaros son dueños absolutos de sus vuelos y de su canto. Buscan para la expansión de alas y de trinos, los parajes propicios a su naturaleza.

El sentir humano, escucha sus vibraciones en lo íntimo de las ideas. Ensueños; alas posadas en las ramas de nuestra misma vida.

No queriendo en muchos, permanecer hurañas y escondidas, se dan a los demás por el vuelo calígrafo de la pluma.

Este, mi primer libro, «QUILLAS LUMINOSAS» se ofrece a todos, con sus versos y prosas líricas, nacidas en el remanso de unas horas de bella soledad.

María García Jorge.

Almería Abril de 1949.

Nuestras mujeres han aprendido a expresar sus ideas y a darles forma escrita. Lo que no ha aprendido fémina, y probablemente nunca lo consiga felizmente para ella y para nosotros, es colocarse al margen de lo que escribe. Sus simpatías, sus odios, sus resquemores, sus afanes circulan, como sangre vital, en sus creaciones. Y por esta misma pasión creo que el género literario que mejor conviene a la mujer hacia el que el temperamento femenino se inclina con mejores garantías de éxito, es la poesía. Son pruebas de ello esas magníficas poetisas sudamericanas por quienes siento una profunda admiración. En la novela se han dado, ciertamente, casos muy honrosos, pero no es lo corriente y en ciertas ocasiones ha sido excediendo la nota, apartándose, si se quiere, de la esencia típicamente femenina.

También entre nosotros, en ese robusto florecer poético, abundan los nombres de mujer y entre ellos figurará desde este momento, María García Jorge, en cuya personalidad se refleja de tal modo el ritmo de su país que incluso tropezamos con vestigios morunos de su Alcazaba,

«coge tu pureza
y tus curvas de agua»...

Muchas cualidades podría destacar en ella, pero creo sinceramente que la métrica de su lírica es una honda inquietud y un afán de evasión, en sus composiciones aparece, y vuelve a aparecer la palabra huída, logra en sus temas una especial honra y vibración cuando nos habla de lo que pasa, de lo que huye, de lo efímero: el viento, el ensueño, la nieve. Pero con tener vibración interna no basta para ser una poetisa. María García Jorge siente el amor del vocablo, ese que da el acorde exacto del pensamiento: «el ángel deshabita su pecho», «y cuenta con aciertos rotundos en la imagen:» «un león de viento, sacude sus melenas».

María García Jorge hace su primera salida a la plaza de la poesía con una gracia sutil y limpia de romance «Si Margarita fuera», con emoción perfectamente y hondamente expresada «La Anunciación», con lindas y preciosas sutilezas que de pronto nos esperan en un verso con todo ese encanto que solo y en su autenticidad puede darnos una mujer como María García Jorge, tan humanamente sensible y tan ambiciosamente femenina.

Luis Antonio de Vega

Preludio

Los pájaros son dueños absolutos de sus vuelos y de su canto. Buscan para la expansión de alas y de trinos, los parajes propicios a su naturaleza.

El sentir humano, escucha sus vibraciones en lo íntimo de las ideas. Ensueños; alas posadas en las ramas de nuestra misma vida.

No queriendo en muchos, permanecer hurañas y escondidas, se dan a los demás por el vuelo calígrafo de la pluma.

Este, mi primer libro, «QUILLAS LUMINOSAS» se ofrece a todos, con sus versos y prosas líricas, nacidas en el remanso de unas horas de bella soledad.

María García Jorge.

Almería Abril de 1949.

Evocación

Prostrado tu recuerdo permanece,
ceñido a mi corona de memoria,
esbelto en mi cariño, crece y crece,
como laurel bajado de la gloria.

Levanto la armonía que obedece
dulcemente al encanto de la historia,
del beso y la caricia que se ofrece
a un visionario ensueño de victoria.

En él, ¡oh madre!, me hago dueña
de toda tu ternura antes vivida,
reclinada mi alma en lo que sueña,
dentro de sí misma escondida,
elevo ésta ilusión como la enseña
que enguinalda tu imagen y mi vida.

Y fueron los labios de lirio...

Salió con temblores de estrella
en la tarde blanca...
y en abismos de ensueño,
suicidé mi alma.
Al mirar los lirios... y las rojas dalias...
tiñóse mi risa...
y aquella mirada...
y fueron los labios de lirio, y rojas mis lágrimas.

Cerré la cancela, dejé los sollozos...
y dentro del pecho lloraron,
bogó el corazón en suspiros,
quemado.. en fuego sagrado.
Las manos morenas, vendaron mi cara,
incliné la frente...
quedé ensimismada...
y cantaron los pinos temblando
la sonata de violetas blancas.

Cornetas de viento pregonan el canto,
y danzan ligeros enanillos pálidos,
con barbas de musgo, y los piés descalzos.
Yo sigo dejando la voz de mis sueños,
a tribus de pinos, los montes curados...
y miro la lista celeste...
tornó al senderillo...
y lo voy grabando.

Otra tarde vendré a profesar al convento,
de los monjes verdes, que jamás pecaron,
los veré en su mirar a los cielos,
serán sus olores mi monjil tocado.
Rezarán las aves el Ave María,
y uniré como un vértigo suave
mis ansias y salves de dulce alegría.

Rosas dormidas

Brisa,

amortigua tu fiebre
de olorosas lilas.

Escondo mi encuentro
que a buscarte iba.

Tiemblo.
Quisiera decirte...
¡Espera!..
Voy contigo, Brisa.

¿No ves en mi frente
dos rosas dormidas?..

Son tuyas.
Por una amargura
están perseguidas.

Voy a despertarlas
para que te digan..

De él.
Son locas y raras..
Mas..
¡Yó las quiero más!

.....
Vete, Brisa.
¿Recuerdas?..
Tu me las trajistes
de las lejanías.

La niña encontró su beso

La niña busca caminos
de soledad y de lágrimas
y deja un trino de pena
en el árbol de su cama.

¡Ay, del beso que no viene,
porque se fué en muertas alas!..

Está jugando la nena
con una fiebre de dalías,
en dos literas de sueño
vá ocultando su mirada...

¡Ay, del beso que no viene,
a dormir la carne blanca!..

La madre bajó a la ermita
de la fosa húmeda y parda,
con una daga de besos
quebrada sobre su cara.

Llevaba un cuento en los labios,
de cera y flores de ámbar,
y en las manos un rosario
de caricias aquietadas.

¡Ay, que el beso se llevó,
en su sonrisa morada!..

La nena lo está buscando
con sus labios como brasas,
el corazón se le muere
entre latidos de nácar.

¡Ay, ya encontró la niña el beso,
y es de magnolias la cajal!..

Por la escala de la muerte
la madre vino a buscarla
y al llevársela le dice
el cuento de cera y ámbar.

El viento

Se le inicia un presentimiento; busca su voz y la concluye. En silencio llega la nube que ha logrado, y en ella esconde su bohemia y la duerme.

El día calla y lo absorbe en su dorado deambular. Despierta el aire tenuemente y otea el secreto que lo incita a querellar con árboles y olas.

.....

Su plenitud sin forma, gime en el arrebato de las ramas, que parten de ellas en ecos, haciendo chismorreos de vientos, o besos, besos abandonados que se desmoronan en brisas.

.....

El Camino

Usa su soledad como una gala
el camino ceñido y polvoriento,
desterrando el rumor que señala
el eco de los pasos y del viento.

La fuga vagabunda se acicála
huída en caravana de lo incierto,
y eleva el polvo como un ala
de ave vaporosa en postramiento.

La galanura de ruedas agitadas,
pies mansos y corcel calmado;
el halago del sol en sus doradas,
luces, sin peso reclinado,
las esperas en ventas alejadas,
y el adios por distancias clausurado.

Delirio y nostalgia

Mi tristeza es sonora,
como una melodía de Otoño solitario,
cubriéndola un delirio de ese extraño sudario,
 que me ofrece la hora
 donde poder buscarme...

 En esa celda bella del silencio sin luz,
tiraré el pensamiento jugando al cara o cruz,
 y en él querré encontrarme..

 Para podar delirios
 de mis nostalgias quietas,
elevatoré esperanzas cual serenas cometas
 en el pecho de lirio...

 Diluyendo en su altura,
las pausas agitadas de remolinos fuertes,
con las palabras blandas y los ecos inertes,
 dormidos de ternura...

Y querré poco a poco mutilar mi sentir,
 anular mi vivir...

Y formar con los sueños unas alas muy puras,
yo no quiero la tierra para mí sepultura,
quiero todo el espacio dilatado en anchuras,
para el carnal letargo de mi extraño morir.

Ensueño

El sol tenía en su frente un ensueño de tulipanes dorados. Tú y yó, en un ángulo diminuto de la inmensa mezquita de la tierra...

El viento cálido me aromaba toda de resecos perfumes de dunas, y mis palabras se humillaban en tonos suaves junto a tu oído, olorosas a canela tostada... Me sentí esclava, cuando tus ojos compraron a mi corazón. Me hablastes de las cigüeñas que vendían velos a las claridades azules...

De los dromedarios que rumiaban perfumes de mandarinas...

Mi alma, estaba desnuda y temblorosa asomada al abismo de tus sueños. Dulcemente la cubristes con un jaique de luz, cuando tus pupilas la miraron.

Yó le dije a mi amor entonces; levántate y no duermas perezoso; sube hasta la flor de granado de mis labios.

El desierto

Por la encrucijada
de la luz de ocaso
las palmeras fingen marchas
y la vereda plática con la caravana de chumberas.

El desierto navega
en el árido río de sol,
el horizonte se hace puente
para que la brisa se aleje y huya.

El cedro se quita,
su chilaba olorosa
y la da al viento que lleva
modorra y quejidos de derbukas.

Las cigüeñas dejan
morir sus vuelos,
en el sigilo ocupado por claridad,
como un presentimiento blanco bajan a las arenas.

Primavera

Calzada con sandalias de aguas presurosas,
danza la Primavera, con la enagua enzarzada
almidonada en rosas.

El corpiño de espumas con blonda de rumores,
lo anuda la fragancia de la luz esparcida
en los siete colores,
los brotes en la edad pequeña, por lluvia amamantados,
y una pasión de savia vuelve locas las ramas,
de verdes renovados.

El viento, presuroso, poda paisajes de cendales;
los almendros recitan blancos poemas de Oriente,
de coloquios nupciales.

En la capilla milagrosa de su resurgimiento,
donde cumple el ensueño promesas esperadas,
la Primavera, en leve apartamiento,
lee a corazones jóvenes, la epístola de amor,
en el libro radiante de la vida,
el del eterno salmo vencedor.

Noche Alejada

Voy buscando la noche
que me muestre su insomnio,
¿ que noche será esa de luminosa frente ?
Donde el azahar bruñido de luna sobre el lago,
resbale hacia el nenúfar, en caricia inconsciente.
Con vinos boreales
brindaremos fervientes,
¿ en qué copa escarlata verteremos la brisa ?
En el alba gloriosa de un Oriente alejado,
cual el vaso sagrado de una sacerdotisa.
Un brillo me ha cegado
la idea florecida,
¿ que castillos de estrellas afilarán aïmenas ?
Sobre el abierto foso del vacío callado
donde un león de viento, sacude sus melenas.
En el sagrado templo
de la Naturaleza,
¿ que vida vegetal meditarán los tilos ?
Inefables verdores de soledades muertas,
de las hojas que duermen, crujientes en sus filis.

Atardecer

El molino azul del cielo tiene aspas de golondrinas y muele espigas de sales marinas, ayudado por la doncellez blanca de la tarde.

.....

Sigilo en los nervios de la ciudad al dejar fluído en las viviendas; un diminuto sol adolescente surge en la magia de los focos.

Los nervios que se pierden en el campo sobre lejanías de kilómetros, tiemblan de mensajes azules de telegramas.

.....

Confidencia a Febrero

No quiero que lo digáis
voces largas de los vientos,
ni que ecos de campanas
se lo lleven a lo lejos...

Sembraré mi confidencia
con la mirada a lo incierto,
en el huerto silencioso
de la tarde de Febrero.

* * *

Capas de hojas al viento
lleva el cuerpo de Febrero,
y serpentinas de lluvias
entre sus dedos de hielo.

Le prende velos de nieves
a las ariscas montañas,
sin tibiezas ni azahares,
ni amores de brisas cálidas.

Inquieto clava rejonas
en molesta zarabanda.
a las ventanas y puertas
y a los desnudos de ramas.

Se escuchan pasos veloces
por calles y encrucijadas,
que ansiosos buscan hogares
donde se mueren las llamas;
donde hay olores a savia
y a mieles rubias y claras,
donde se esparcen los haces
de sentimientos del alma.

Es cazador de ventiscas
con alas de marejadas,
y torea ventoleras
entre olas encrespadas.

Sí; vá ebrio de aventuras
cobijado entre su capa,
que recuerda carnavales
salpicados de algazaras,
y lleva sobre los ojos
un antifaz escarlata,
que vá robando al ocáso
de éste sol que alumbra a España.

* * *

Tiene la tarde unos tonos
de flores grises y bellas
y los cabellos azules
se encanecen por estrellas.

Y los labios de Febrero
que tienen tintas bermejas,
besan mis ojos oscuros
y acallan la confianza,
que ya he sembrado a la tarde,
como un volar de cigüeñas.

.....

Viernes Santo

En estandarte de liturgia
la Semana Santa llega,
y viacrucis de campanas
tiene el templo de la tierra.

* * *

Están los mares de silencio
con resacas de tinieblas,
las sombras varan pesares
en capuchones de seda;
se vá prendiendo en el aire
una mantilla de saetas
y redoble de tambores
por la calle abajo reza.

Entre arenas de claveles
se vé una isla de cera,
bajo palio de miradas
vá en ella la Macarena,
con dos ángeles de angustia
en la mirada serena,
siete puñales de nardos...
De su arroyo de amarguras
lleva lágrimas morenas.

* * *

En el monte de la noche,
alto el calvario de estrellas,
una cruz se está formando
de misereres violeta...
Aleteando a su lado
densas alas de tinieblas,
para ir rozando el suspiro
de la agonía Nazarena.

.....

La Anunciación

Latido de vida

y blancura ganada en azucenas
van por el sendero.

Uno, rendido a su mensaje.

El ángel,
guardando desvelado su Misterio.

Las azucenas,

acompañan su marcha
asidas a su estirpe de perfume y silencio.

La Virgen niña,

Virtud enamorada de lo Eterno,
sumergida en mundo de plegarias
clavada está en la espera del Encuentro.

¡Oh, el corazón que ha reunido

la madurez creyente
de momentos de cielo!

El luminoso ángel mancebo

en un combate de adoración confusa
Exhibe la dulzura de su acento,

Plenitud de obediencia del destino secreto.

Los oceanos de pureza
miden sus interiores derroteros.

—Porque has concebido ..

El ángel deshabita de palabras su pecho,
pero ya el albedrío humano de María
es divino cimiento.

Al unir el milagro de su Unidad de luz
al revelado Espíritu del cielo.

El mar

El mar se agita en su relieve verde; la carne conmovida se abisma lentamente en una melancolía de cielo.

Hay una fiesta de espumas fugitivas y dichosas.

Los paisajes en soledad de islas y de playas usadas, escuchan medrosas la congoja y el canto de las aguas.

.....

En sus ocios de calmas, anula su voz en las olas y medita sobre su alma de pedrería.

.....

Mi Andalucía

Tiene un tesoro de albas
para el ensueño dormido,
y tiene hamacas de nardos
junto a sus radios de trinos.

Unas soleares verdes
en la guitarra de olas,
lejos la brisa salada
le prende caftan de aurora.

Las hechicerías pardas
de las sierras escondidas...
y unas nómada revueltas
de veredas en huídas...

¡Qué bellissimo pecado
es toda mi Andalucía!
Entre los brazos morenos
del sol que en ella suspira...
¡Qué bellissimo pecado
es toda mi Andalucía!

La espera...

Te espero, mi amado;
cuando dejen las luces
"ritornellos" dorados
al hundirse en la fuente..
Será entonces mi vida,
un poema de moras
con el zumo vertido
en mi carne silvestre.

Llegarás en el velero
de las brisas del viento,
con banderas izadas,
de arabescos de sol,
en tus manos la brújula
de los vuelos del águila,
que descubra las aspas
de los cuatro horizontes,
y en los labios curvados
una luna de amor.

Oficiando de blanco
estará mi pureza,
en altares de viñas
que dan mosto de amor,
abriré las ventanas
de la espera soñada,
y seré castellana
de mi fiel ilusión.

Feria de Almería

De su joyero de luz,
el sol saca unas alhajas,
y las prende en el escote
de la morena Alcazaba,
para que baje a la feria
envuelta en sebenía salada,
que le han tejido las brisas
que viven junto a la playa.

Y la feria empieza, llena de claveles, aires de pagana
deshojando nardos de melancolías,
con dedos de brisas de morena raza.

.....

En los mares anchos de luna,
con olas de sombras y rocas de casas,
boga la feria encendida,
bebiendo cokteles de risas
y Agosto encendiéndole el alma.

* * *

Y la mar cecea bellas peteneras,
y van las espumas ungidadas de soles,
a cantar silencios entre las arenas.

* * *

Ya se vá remando, con fiebre en las venas,
el cuerpo agosteño rendido de fiesta,
locuras de azul el cielo rasguea,
sueeltas a desbandada van miradas negras,
y nievan sonrisas las bocas corales, las bocas bermejadas

.....

Y los nardos agosteños, no están pálidos de pena,
corren hacia la carroza, luz boreal que se acerca,
con olores a marismas y floreciendo azucenas,
donde la Virgen del Mar, vá bendiciendo esta feria,
entre arcos de plegarias, que de el alma se revuelan.

.....

Mujer...

La noche ha desvelado su sueño de negro abandono; su inmensidad se exalta al rozarla el alma en novilunio de la luna.

.....

Mujer, unge tus pensamientos con el perfume tembloroso de una estrella...

Oirás un rumor reclinado en tí misma, es el de tu propio corazón.

No desoigas su música ideal; es el arpa que tañe la armonía de tu vida; con ella el amor será eternidad.

.....

La Musa

Con un cetro de trébol florecido
y manto de arco iris renovado,
el corazón de júbilos vencido.
en los mares y tierra su reinado;

la Musa, en el bosque poblado
por Mundos, dá luz al elegido,
le ofrece alas de ensueño desplegado,
albas, orientes y ocáso estremecido.

Un buril de bellos pensamientos,
que graben lagos, espiga, alga,
el vidrio aéreo de los vientos,

trenzando con el verbo sentimientos
que en estrofas de raro ideal salga,
y sean del poeta mandamientos.

Diálogo del clavel y el nardo

Dulzura en cuerpo de nardo,
voz en claveles de grana:

Clavel

Tú, eres la melancolía
y yó alegría temprana.
Tú, ni un rubor que te alegre,
ni dé color a tu cara;
tienes siempre la tristeza,
y esa moda está pasada.

Tengo la sangre que brota,
siento alegría pagana
y soy místico al oficiar
el sol en cielo de alba.

Nardo en búcaro de plata,
claveres en anforillas:

Nardo

Yo tengo fé como tú.
y me inclino de rodillas.
Pero me visto en olor
de la elegancia sencilla
y mi palidez marfileña
no vá diciendo de orgías.

Para formar las escoltas
de devociones Divinas,
nos llevan siempre a los dos,
dime; ¿porqué tu rencilla?

Clavel

Aléjate de las nostalgias
que el sol para los dos brilla;
¡si tú supieras lo que es,
ir prendido a una mantilla!

Y mis rubores unidos
a otros como de naranja
y haciendo "ojo" cruzar
entre piropos y gracia.

¡No estés tan triste blanca
que parece decir siempre
de rimas y de ternuna!

Y si quieres que al nombrarte
me incline con cortesía
vente, que vamos de fiesta;
la los toros!
Cuando estemos en la plaza
sabrás lo que es alegría.

Mira si tenemos rango;
mis hermanos, en olor aventurero
emigraron de la tierra,
y junto con girasoles
han formado la bandera.

Nupcias

El cuerpo humano y la Naturaleza,
celebran sus nupcias.

Invierno...

...Ermíta de nieve; el Invierno se des-
posa con la laxitud de la carne tímida,
despojada de los velos flotantes de la
iniciativa.

Primavera...

...Iglesia de lilas, adornada de brotes
adolescentes, por ella la Primavera avanza
hasta el altar de la vida toda, para
unirse al latido de la sangre que fluye
como clavel exprimido.

Verano...

...Bajo el templo del sol, adornado de
pámpanos y mares glaucos, el Estío es-
pera a su amada la carne, que se le acer-
ca envuelta en suaves murmullos de pe-
reza.

Otoño...

...Espera frente a la capilla de hojas
secas, a la novia de nostalgias humanas.

Nocturno

En el plató bello del río
perfumes vienen y van,
filmando escenas las brisas,
de magnolias,
y danzas de soledad.

Verde margen, juncos verdes,
suspiran por navegar,
y un romance de creciente,
la poetisa del cielo,
les recita, entre su luz vertical.

Los silenciosos vagabundos
van en caravana a robar,
tres limones de nostalgia
por el aire,
en tres flores de azahar.

En la radio de su canto
el grillo quiere escuchar,
el romance de creciente,
de la luna,
y el robo del limonar.

Tarde campestre

Grisas vanalidades piensa la lejanía,
fingiendo travesuras de sombras y de luz,
mientras la caravana de golondrinas locas
deja un polvo de alas en el vacío azul.

Detrás de los biombos de cantos de jilgueros,
la tarde se desprende de un latido de ocaso,
haciéndose girones el encaje grosella,
en los dientes de roca, de unos montes morados.

En las piedras del río cantan ranas de ova,
y las adelfas plasman pequeñas acuarelas,
son alborotos lentos las hojas y las alas
y en postraciones blancas se duerme la aldehuela.

Hay castigos de pasos por todas las veredas,
de los piés campesinos en retorno al hogar,
se oye el tañido de una flauta de estrellas
y una ronda de sombras inicia su cantar.

¿Quién será?

*A*margura pulida era toda tu alma,
yo dormía en el bosque de mi fiel soledad,
nos unimos vagando en la ronda de ensueños,
al sentirnos Romeros de un precioso ideal.

Te acerqué yó mi vida, con bondad infinita,
exprimiendo la estrofa que lleváse maldad,
la experiencia pequeña, como un brote iniciado,
de cristal la esperanza, en la risa de azahur.

Era débil, menuda... me dolía tu pasado,
y absorví tu dolor, sin hacerlo piedad,
te busqué las alondras de secretos alegres,
que apresastes viajeras en su inquieto volar.

Una vuelta alejada nos bifurca el sendero,
se estremecen las ramas de mi fiel soledad,
ya el secreto de alondra no podrás retenerlo
y al cruzarme a tu lado, te dirás... ¿Quién será?

Voz callada

He hablado a las sombras quietas sobre su misterio de negra inocencia. Con los sonos quebrados de las flautas, de sus suspiros fieles a las dulzuras.. A las flores sin gesto, de su pasión loca de perfumes..

Sin esfuerzo, han comprendido mi voz callada.

.....

En los labios se me han detenido las palabras que quisiera decir a los humanos; más.. ¿Quién a de comprenderlas?

.....

Por siempre la paz

Anudaré mi idea
con el vuelo del águila.

¿ Me acercará en su lazo a los labios del sol?
Contemplantaré los mundos como centauros locos,
rompiendo las cadenas con que los une Dios.

* * *

Tienen en las entrañas
un sonido de látigo.

¿ Está el sabor de pólvora aun fresco en las bocas?
El mañana se enrosca dejado sobre mapas
y en cerebrales ángulos, el pensamiento es roca.

* * *

Hay ecos de sollozos
doblados en el tiempo.

¿ Crecen hiedras sangrientas en las pardas montañas?
Los invisibles dedos de la Parca insaciable,
con semilla de vidas, cultiva la hiedra extraña.

* * *

En el vacío puro
con inquietud de alas.

¿ Por qué no se hace eterna la hostia de la Paz
Que el mundo comulgase por los siglos en ella,
anulando los odios, en un vuelo fugáz.

Mujer; díles de tu bondad

Como un ala posada en la vida tan ruda
dejarás tu bondad,
no apartes los dolores que a tu oído se acercuen,
díles de tu piedad...

A veces, será estéril tu bálsamo de acento,
tus ilas de consuelo...
al encontrar inertes, los nardos de la risa,
el condor del anhelo...

Mas, díles calladamente:
Es la vida muy corta y muy larga la espera,
bajo la rueda lenta de la eterna químera
que gira locamente..

Sean risas tus lágrimas, para que nadie sepa tu dolor
ni de tu amarga copa profanen el licor,
espera, espera dulcemente.

Las sirenas

Reclinan su sueño las sirenas,
en almohadones verde de pleamares,
lejos, danzan los rumbos de las olas
con sus trenzas de musgos y corales.

Las vagas corrientes esperan sumergidas,
a los cetáceos en ronda sonámbula,
los lleva el silencio de la noche
bajo el enigma de su luna de algas.

Esconde bellamente el naufragio de caracolas,
la orilla allá en la arena;
se acercan a llorarle una elegía de sales,
desnudas en misterio de perlas, las sirenas.

Melancolía

Los pájaros guardaron su canto en el atardecer, y se durmieron pensando en el alba.

Sacudió el bosque su melancólico sueño de estrellas y luna; surtidores de trinos se elevaron buscando el mundo del silencio azul.

El tierno sol, untaba de dulzuras doradas los árboles y el verde desperozo de las hojas se hizo brisa.

Mas allá, más, un lienzo de lejanías plasmaba escenas de vida, mientras la cintura del río, seguía oprimida por el puente, cansado de su eterno abrazo, enredado en las gasas del agua.

Otoño

El Tiempo, da su cita y llama
al Otoño, que fluye caudalosa vaguedad,
y el árbol, penetra en la ansiedad
de su molienda de hojas en la rama.

El mustio desencanto está en la fronda
dejado sobre el frío ya iniciado,
que acelera el pulso poblado
del año, con su Estación de ronda.

La luz, mueve en oro su esfera
pálida en aguas deseosas,
de acariciar la espera
que aleje las mezclas pesarosas
del Otoño, en la nave que huyera,
buscando nieves, almendros, rosas.

El alba

Los vellones de nubes
en castidades revueltas,
avanzan por la selva del cielo
entre azules malezas incompletas.

El alba amanecida
les dá a besar su cruz
que trae el mesnadero
del sol rojo de Oriente.

La tierra y ríos,
al parecer respiran
en la sazón tierna del día que amanece
entre lisonjas de la Naturaleza ardiente.

La voz de Todo, se hace mensajera
en el viento, el mar y la ribera.

Navidad

Hilaban gasas de nieve
las ruelas de madrugada,
mientras buscaba la luna
sus faldas de luces blancas.

El silencio amedrantado
escondíase en las playas,
huyendo de los rejonos
que la alegría le clavaba.

—¿ A quién se espera en la Patria ?
—preguntaban los violines
las panderetas y flautas.

Y entre los templos caducos
las rosas de invierno hablaban,
en desmayos de dulzuras
con suavidades de ámbar.

Y entre pañales de frío,
y en sabanitas de pajas,
canta el gozo un villancico
y las bóvedas lo alargan...
porque quien viene es Jesús
a los belenes de España.

La nieve

*U*n cortejo de suave viento, acompañaba el vuelo fugitivo de la nieve. Con gracia ligera y virginal revoloteaba desnuda.

Se sintió rendida en un delirio de blanca y fría castidad, quedándose dormida sobre el lecho de la ciudad y la campiña.

.....

La despertó un alba sin soledad. Vistióse con la alegría de los villancicos, y fué a ver a Jesús que había nacido.

.....

El mar

Espumas en renovados derroteros
posadas en sus muertes fugitivas,
cantan, sobre vientos ligeros,
un poema de sales primitivas.

Quillas luminosas de luceros,
burlan olas en sus marchas furtivas;
y las velas de sombras, en señeros,
litorales de negruras esquivas.

El mástil del velero de aventuras
lo siguen gaviotas de neblina.
Albas y atardeceres presos en alturas
sorprenden la pesca de corales,
en las redes que la anchura reclina,
bajo el faro de cielos siempre iguales.

Pastor mitológico

Apacienta el pastor un rebaño florido,
y reluce en el valle como un rudo milagro,
se mueven lozanías sin ecos ni palabras,
se columpia la paz en el río olvidado.

Vuelve loco a su canto,
al arrancarle un diluvio de notas;
suben como gloriosas bengálas musicáles
quemando su castillo de alegrías sonoras.

Alejan las hondas profundas de los ojos,
dos guijarros de luz, espantando al espacio
en su orden de igualdad azulada,

le habla Diana del amor que él presente.
y le deja una flauta del canto de la alondra,
y de rumor de peña entre cascada.

Noche del sur

Noche del Sur,
que dócil vienes,
peinadas tus largas trenzas de estrellas.

La voz está en el oro de su hora,
varada en su silencio
la luna de creencias.

En el linde maravilloso
de la quietud perfecta,
el viento que tu traes,
me dice mansamente
en confidencia íntima, secreta.

Hay quien vá golpeando su cansancio
junto al umbral interno
de su pensamiento.

Mira sus ojos a ver si traen
luces profundas de mensajes de oro.

Dile: No sigáis; no busquéis los desiertos.
Perfiles claros y armonía serena
lanzar sobre el fracaso de la vida,
enloquecidos de enemistad hacia lo triste.
Balbucear la ternura perdida...

Noche del Sur.
Ven cerca. Reza conmigo,
es de gozo el rosario, de paz. de Verdad.

Mi nuevo pensamiento es tan azul...

Por los minutos grises de la vida,
Luceros ¡¡Orad!!

Sinfonía del campo

Con tinta de amapolas de cinco pétalos, van componiendo Abril y Mayo una partitura de éxtasis rojos.

.....

El trigal deja una sinfonía de espigas en el violín de balanceos dorados.

.....

Gaitas de luz y agua ejecutan melodías de alas de mariposas y canciones de río en burbujas rizadas.

.....

Las flores de las malvas escuchan a las abejas su zumbido loco como un «jazz-band» rumoroso y caliente.

.....

Los oídos cálidos de la Tierra escuchan la profusión de músicas ingenuas, y su garganta los canta en el color de las rosas.

.....

A la luna

Los cabellos de luz, diseminados,
por su carne azufrada y silenciosa,
prisionera de cielos libertados
al arcángel feliz de alas medrosas.

Sus horas, de claridad, dichosas,
permanecen en gozos inclinados
velando el sueño blanco de las cosas
y vagando en verdores perturbados.

El gozo en un raudal azul, callado,
besa el alma de luz no reprimida
del momento feliz que ha despertado,
y en el sendero de la anchura dormida
que sueña un contacto disgregado,
pasea Universal y seducida.

Ausencia

Estás cansado peregrino,
eres ceniza de jazmín en letargo...
La tierra es firme y los caminos largos...
desconocidas voces dentro de tu silencio
gozan con tu pasado.
¿ Por qué tantos adioses
a la rosa y al nardo de tu mundo ?
¿ Por qué tanta alegría pensativa
en naufragio ?
La tierra es firme, aligera los pasos,
se te anuncia el estío del recuerdo...
busca aquella garganta
llena de flor de Mayo...
pon en dulce obediencia
a tus ángeles buenos
y la mentira hermosa entre los labios.

.....

La canción es... escucha...;
es júbilo y milagro.
Espera... detén los pasos.
¿ Más allá de tu ensueño ?...
Puedes desconocer el nombre de lo hallado.
Recuerda, la tibieza del brazo que no pesa.
— De color de narciso en libertad
tiene ella sus manos —
Temblorosas y humildes, a tu rigor tendidas,
celebrarán su hallazgo,
— Si tu ausencia las quiere —
Quietas sobre la frente a tu regreso,
como éxtasis de sol, sobre los pájaros.

El jardín y la fuente

¡Huye jardín!

Despierta...

La verja te tiene preso;
hacen guardia odaliscas de campanillas.

Hay un sendero amanecido
impreciso como risa,
por él hacen su fuga estrellas amarillas.

¡Huye...!

Andando andando
deja pasos de libertad y de mágico hormiguero
el pólen fugitivo
que se pierde en visiones de milagro ligero.

— — —
¡Vamos fuente!

Escucha...

Coge tu pureza
y tus curvas de agua;
te espera el corazón abierto de la aurora
en iris de colores desnudados
y el destino contento de la luz,
todo es allá inmortal pasando por su hora

¡Vamos!

Se estremece tu angustia
agitada en ondulaciones cristalinas;
tiembles de perfecciones verdaderas
en danzas sin huídas, sin gritos, solo espiritual y diamantinas.

Diálogo de la mujer y el lucero

Mujer

En el alma una niebla violeta,
en los ojos la flor de soñar...
¿Que soy yó lucero?

Lucero

Como el lago que tiene a mi luz
y se le vá..., se le vá...

Mujer

Va la luna haciendo el bautismo
de los montes y el mar,
y los vientos de Abril hacia Mayo
con torturas de sal.

Lucero

Muy lírica; debías ser pájaro.

Mujer

O clavellina..., o cigüeña blanca.
En tus brillos huidos
¡Soledad! . ¿ Seré eso Lucero ?
Vivo dentro en mi flor,
el temblor escarlata en mi sangre
¿ Que será ?...

Lucero

Haz espiga tus pétalos.

Mujer

Nadie habita mis nieblas...
Si: hay desfile de clara belleza,
pájaros..., caracolas..., nardos...
¡¡Día claro!!
Cercenada la rosa
¿ Será espino o trigo ?
En la carne sonámbula
¿ que saldrá ?

Lucero

¡Ay mujer; no te olvides de mí,
es azul mi camino...
pon tus ojos en alas, ¡llegarán!
¿ Como llamo a tu nombre?

Mujer

Mujer iris..., Espuma...
No lo sé..
Tú mi amigo de luz
el instante mayor de mi ensueño
lo oirás.
Hace frío de fuego en la vida...
.....

¡Fuga en vuelo!
..Ya llegan mis ojos...
...llamame...
¡¡Amistad!!

Si margarita fuera

Un lirio azul, de estrellas
me ha caído en la falda.
¿Qué dedos lo truncaron?
Huele a ensueño.
A luna.
Y a soledades blancas.

Agua loca, de mi alma.
Cauce oculto. Solo. Solo.
Lleno de frío y templanza.

Si una margarita fuera
el lirio caído en mi falda,
un minuto suspendido
dejaría entre sus calmas.

Si... No...

¡Ay, si fueras margarital...
Te quitaría la enagua
de tus pétalos despiertos.
Y... ¡Que cosas te preguntara!

El tiempo

A las ruedas de las risas juega el
Tiempo. Los faroles del parque dan su
luz de perfumes de rosas.

Hombres. Mujeres.

Peces de dinastías fosforescentes. So-
bre la hierba enfriada está la ciudad del
grillo.

Venas verdes de las frutas.

Y el peine alargado del viento, des-
trenza la cabellera larga de los ecos de
campanas.

.....

Mitad de vida sonámbula. Mitad de
vértigo caminante en nuestra sangre.

Todo es TIEMPO.

Con dos alfileres de voces de niño le
voy a cerrar la capa de ensueños.

.....

VIDA, no dejes de jugar con el Tiem-
po a la rueda de las risas... RISAS, jugar
con el Tiempo.

I N D I C E

Prólogo	3	Nupcias	31
Preludio		Nocturno.	32
Evocación	7	Tarde campestre	33
Y fueron los labios de lirio...	8	¿Quién será?	34
Rosas dormidas	9	Voz callada	35
La niña encontró su beso	10	Por siempre la paz	36
El viento	11	Mujer; díles de tu bondad	37
El camino	12	Las sirenas.	38
Delirio y nostalgia	13	Melancolía.	39
Ensueño	14	Otoño.	40
El desierto	15	El alba	41
Primavera	16	Navidad	42
Noche alejada.	17	La nieve	43
Atardecer.	18	El mar	44
Confidencia a Febrero.	19	Pastor mitológico.	45
Viernes Santo.	21	Noche del sur.	46
La Anunciación	22	Sinfonía del campo.	47
El mar	23	A la luna	48
Mi Andalucía.	24	Ausencia	49
La espera	25	El jardín y la fuente	50
Feria de Almería	26	Diálogo de la mujer y el lucero.	51
Mujer	27	Si margarita fuera.	53
La Musa	28	El tiempo.	54
Diálogo del clavel y el nardo	29		

